



ISSN 1692-0945

Revista electrónica de Psicología Social
FUNLAM

PSICOLOGÍA, ¿CIENCIA O NO CIENCIA? UNA MIRADA DESDE LA PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA LIBERACIÓN

Juan Camilo Arias Castrillón

Estudiante del Programa de Psicología
FUNLAM

“Si se me permite formular esta propuesta en términos latinoamericanos, hay que afirmar que si pretendemos que la Psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una Psicología de la liberación. Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica. Por eso, si la Psicología latinoamericana quiere lanzarse por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud. En otras palabras, realizar una Psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología” (Martín-Baró, 1986)

Para nadie es un secreto que el debate de la psicología como ciencia lleva muchos años y va a continuar así durante muchos más años, siempre que el hombre no aprenda a aceptar las ideas de los otros tanto como las suyas. El positivismo de Comte hizo estragos en las ciencias humanas, ya que al no tener un objeto de estudio medible, observable y cuantificable no podían ser ciencias, allí fue donde la psicología sufrió su mayor golpe; el conductismo se apoderó de la psicología por más de dos décadas dejando a un lado el primer objeto de estudio planteado por los filósofos griegos, y por el mismo Wundt; la mente. Los grandes aportes de teóricos como Freud fueron tildados de “seudo-ciencias” o hasta “estudios ocultistas”.

Hoy, sin embargo, se enseñan en las facultades de psicología infinidad de corrientes, desde las más clásicas hasta las más modernas, incluyendo las que se hacen llamar ciencia y las que no, dejando que el estudiante en su inmadura sabiduría llegue a su propia conclusión sobre la científicidad de la psicología, influenciado por las opiniones personales de los diferentes docentes que hacen su aporte a este dilema según su propia corriente teórica.

No obstante, todo este dilema se extiende gracias a la tradición europea y norteamericana que nos cobija a nosotros los “tercermundistas” latinoamericanos; los europeos en su tradición humanista, herencia de la reflexión social alrededor de la segunda guerra mundial y el horror del holocausto nazi, afirman que la psicología no tiene la obligación de ser ciencia positiva; los norteamericanos por el contrario se oponen desde sus tradiciones positivistas enfocadas a una revolución industrial y la producción en masa que exige el capitalismo.

Pero en América latina la psicología debe ser vista desde otra perspectiva; los conflictos sociales que hoy nos agobian a los latinoamericanos ya fueron superados años atrás por la tradición europea o ignorados por la tradición estadounidense; las guerras civiles producidas por la desigualdad, la ignorancia y la corrupción son pan de cada día en casi todos los países latinoamericanos. Es allí en medio de esos problemas donde la psicología debe entrar a mediar en las “almas” de los sujetos a partir de su propio contexto, dejando a un lado el individualismo y abriendo paso a una psicología más social.

Latinoamérica tiene un contexto diferente al Norteamericano o al Europeo ya que cuenta con su propia historia reflejada en su idioma exclusivo; no obstante esa historia no ha sido contada con veracidad por falta de documentación; si la gente no sabe leer ni escribir tampoco podrá escribir su propia historia (Martín-Baró, 1986); esa falta de historia que caracteriza el pueblo latinoamericano hace más difícil la labor de la psicología teórica, y es por eso que en el contexto latinoamericano la psicología debe ser menos teórica y menos científica para ser un poco más práctica, más activa, más al servicio de los pueblos.

En esa psicología mas práctica hay que comenzar por romper con la esclavitud de la propia psicología para poder mirar hacia una psicología de la liberación (Martín-Baró, 1986), romper con los paradigmas tradicionales de la psicología y la tradición europea o norteamericana que cargamos a nuestras espaldas, comenzar con una tradición psicológica latinoamericana, ajena al dilema de la ciencia o no ciencia, sino mas bien con una visión integrativa de

ambas posturas; integrar la psicología al servicio de los pueblos sin importar la corriente; hacer práctica desde la teoría y hacer la teoría desde la práctica.

La pregunta sería entonces replanteada; no es si la psicología es o no es ciencia, sino si debe o no debe ser una ciencia positiva, enfocada al estudio de variables empíricamente demostrables y objetos de estudio medibles, observables y cuantificables; o enfocada al estudio de los seres humanos en su contexto histórico, social y cultural.

Hay que aprovechar entonces las virtudes del pueblo latinoamericano para lograr su liberación; sabemos que muchos de ellos están inconformes con su situación oprimida; muchos otros están resignados y con una actitud fatalista (Martín-Baró, 1986); sin embargo, la psicología de la liberación debe ocuparse de fortalecer las ideas revolucionarias de aquellos idealistas que pretenden cambiar la situación de sus pueblos, como Jesús, que fue el primer revolucionario pacífico de la historia y que siguió sus ideales hasta la muerte en la cruz; como Gandhi que también hizo revolución pacífica para liberar a su pueblo y no cambiaba sus ideales; o para ponerlo en un contexto histórico latinoamericano; como el “Che” Guevara, que a pesar de que soñó con una “revolución sin tiros” y no pudo lograrla, hizo un intento significativo por liberar a su pueblo oprimido; como Víctor Jara que desde su música denunciaba las opresiones del gobierno, o Pancho Villa en México que luchó por las tierras de los campesinos mexicanos. La psicología es “el estudio, tratado, o discurso de las almas”, y eso es lo que debería hacer la psicología en Latinoamérica encargarse de encaminar los sentimientos de las almas oprimidas para buscar su propia liberación.

Psicología, ¿ciencia o no ciencia? Desde la psicología social de la liberación, ¡no importa! Siempre y cuando sea práctica, pero sin olvidar la teoría; y esté encaminada a liberar las minorías oprimidas, por eso la psicología debe liberarse primero de su propia esclavitud para poder encaminarse en la liberación de los pueblos (Martín-Baró, 1986).

Referencia bibliográfica:

- Martín-Baró, Ignacio. 1986. Hacia una psicología de la liberación. Extraído el día 3 de Noviembre de 2009 desde <http://www.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm>